

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microrrelatos

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

KARLA GABRIELA BARAJAS RAMOS

imaginoteca@hotmail.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 7, pp. 202-204
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Dr. Frankenstein

María leyó el *Moderno Prometeo* a la edad de tres años, pero no lograba cortar la línea punteada de las muñecas recortables Cuca, que su abuelo le regalaba los domingos. A los seis, se enteró que el Dr. Frankenstein era real: Sergio Canavero, un neurocirujano intentó realizar un trasplante de cabeza y posteriormente uno de cerebro. María leyó con atención: “Si llevamos a un paciente de nuevo a la vida, vamos a saber qué sucede en la muerte”.

Mientras algunos se burlaban de Canavero, ella leía los avances en su investigación y en sus ratos libres trataba de mejorar su corte con las tijeras que cada vez eran peor; confiaba en que pronto el neurocirujano encontraría la manera de detener el deterioro por la atrofia muscular espinal con la que fue diagnosticada.

Nunca perdió la fe en él. Incluso después de su muerte, lo esperó para contarle que logró recortar perfectamente una muñeca Cuca para su abuelo y correr hacia la luz.

Recordando mejores tiempos

De niña me costaba cortar los vestidos de las muñecas Cuca, a veces los atravesaba en medio y no había manera de repararlos. Pero mi Cuca tenía más ropa, así que lo siguiente lo cortaba con cuidado. Pero ahora, si en este momento desgarró un vestido, me dicen groserías y amenazan con quitarme el sueldo o mi ración de comida, o no contratarme.

—Mira, si quieres andar como esas niñas andrajosas de la calle, sigue haciendo tonterías. Si quieres avanzar y costurar en las máquinas, primero debes cargar las cajas, cortar hilos y tela, y lo debes hacer bien. ¿Dónde conseguirás trabajo decente?, en ningún lado contratan niñas —me dicen los empleadores, a quienes agradezco me den trabajo. Afuera está peor.